

Domingo de la Santísima Trinidad. Ciclo C.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”

La Iglesia nos convoca hoy para celebrar la **fiesta de la Santísima Trinidad**; celebrarla como resumen de lo que hemos celebrado durante el tiempo de Pascua:

* **Dios-Padre** que nos ha querido salvar a través de la entrega pascual de Cristo en la Cruz.

* **Dios-Hijo** que por amor a los hombres envía el Espíritu Santo.

* **Dios-Espíritu** que nos anima y nos impulsa a caminar hacia la solidaridad y fraternidad.

Cada vez que hacemos la señal de la cruz, **confesamos, bendecimos, oramos a la Santísima Trinidad**. Reconocemos con el signo y la palabra, con la mente y el corazón, el misterio de Dios, Amor inmenso -sin medida- imposible de comprender, imposible de agotar. Sólo la fe es la que nos dice cómo es Dios, nos muestra un «retrato de Dios»; por eso, *más que hablar de MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD hay que decir que Dios es UNA FAMILIA y UNA GRAN FIESTA.*

¿**En qué Dios creemos?** Es importante responder a esta pregunta porque *«uno es lo que adora»*. Cuando uno tiene un ídolo, un modelo, trata de imitarlo (ejemplo: los jóvenes). El dios que adora hoy la mayoría de la gente es el dinero y el consumo, el poder, el sexo... y así se van convirtiendo en devotos consumistas, sin saberlo ellos. *Los creyentes creemos en un Dios todo corazón, un Dios compasivo y misericordioso, un Dios-Amor.*

- **Creemos en un Dios-Padre**, fuente de vida, creador del universo (1ª lectura), que nos lo da todo y nos crea con capacidad de crear. En Él nos sentimos protegidos, agradecidos, entregados.

- **Creemos en un Dios-Hijo**, palabra de Dios hecha hombre, comunicación plena con el hombre, entrega total hasta la muerte y una muerte de cruz. Está cerca de nosotros, es amigo que acompaña, que nos enseña, que nos cura, que nos entrega.

- **Creemos en un Dios-Espíritu**, abrazo divino de unión y de amor. Por Él tenemos la paz, la reconciliación, el acceso al Padre y la esperanza que colorea nuestra vida. Nos alienta desde dentro, nos envuelve, nos perfuma, nos enriquece.

Por tanto, podemos decir que **hoy es la fiesta del CREDO**. Y esto tiene consecuencias para nuestra vida cristiana:

1º.- **darnos cuenta de que toda nuestra vida cristiana está marcada por este Dios Trino:**

* *En el bautismo fuimos signados y bautizados «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», envueltos, por tanto, en su amor.*

* *En la celebración de la Eucaristía, al principio nos santiguamos en su nombre y, al final, se nos bendice con la fuerza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

* *A lo largo de la misa cantamos el Gloria y recitamos el Credo, siempre centrados en la actuación de las 3 divinas Personas.*

* *El sacerdote siempre dirige la oración al Padre por medio de Cristo y en el Espíritu.*

* *En la oración personal nos santiguamos recordando a Dios...*

2º.- **saber que creer en Dios, el Único, comporta:**

* *conocer su grandeza y majestad;*

* *vivir en acción de gracias;*

* *confiar siempre en Él, incluso en la adversidad;*

* *reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, creados a imagen de*

Dios;

* *usar rectamente de las cosas creadas por Él.*

3°.- ***nosotros estamos hechos a imagen de Dios.*** El ser humano somos una especie de “miniatura” de Dios. Por ello, el mejor camino para aproximarnos al misterio de Dios no son los libros que hablan de él, sino las experiencias amorosas que se nos regalan en la vida. Cuando dos jóvenes se besan, cuando dos enamorados se entregan mutuamente, cuando dos esposos hacen brotar de su amor una nueva vida..., están viviendo experiencias que, incluso cuando son torpes e imperfectas, apuntan a Dios. El Papa Benedicto XVI, en su primera encíclica claramente nos lo recuerda y anuncia: ***“Deus caritas est” (Dios es amor)***. No es una realidad fría e impersonal, un ser triste, solitario y narcisista. No hemos de imaginarlo como poder impenetrable, encerrado en sí mismo. En su ser más íntimo, Dios es amor, vida compartida, amistad gozosa, diálogo, entrega mutua, abrazo, comunión de personas.... Quien no sabe nada de dar y recibir amor, quien no sabe compartir ni dialogar, quien sólo se escucha así mismo, quien se cierra a toda amistad, quien busca su propio interés, quién solo sabe ganar dinero, competir y triunfar, ¿qué puede saber de Dios?.

El amor trinitario de Dios no es un amor excluyente, un “amor egoísta” entre tres. Es amor que se difunde y regala a todas las criaturas. Por eso, quien vive el amor desde Dios, aprende a amar a quienes no le pueden corresponder, sabe dar sin apenas recibir, puede incluso “enamorarse” de los más pobres y pequeños, puede entregar su vida a construir un mundo más amable y digno de Dios.

***Todo esto nos motiva para que sigamos nuestra vida
con esperanza,
con alegría,
con la Eterna Trinidad.***

Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.